



Señor de los
Milagros de
BUGGA



Historia Milagroso de Buga

En 1550, en Buga vivía una anciana indígena lavandera que soñaba con tener un crucifijo. Había reunido 70 reales para encargarlo al párroco, pero al ver a un padre de familia desesperado porque lo encarcelarían por esa misma deuda, prefirió entregarle el dinero y renunciar a su anhelo.

Días después, mientras lavaba en el río Guadalajara, encontró un crucifijo traído por la corriente. Feliz, lo llevó a su casa, lo guardó en una cajita y empezó a venerarlo. Con el tiempo, la imagen fue creciendo misteriosamente hasta medir más de un metro, lo que se reconoció como un milagro.

La gente comenzó a tener gran devoción, pero al intentar destruirla en una hoguera por orden de un visitador, la imagen sudó durante dos días, y los fieles recogían ese sudor con algodones que producían curaciones. Desde entonces, la imagen se conservó milagrosamente y comenzó la gran devoción popular, que atrajo peregrinos de todas partes. En el lugar de la aparición se levantó primero una ermita y después el actual templo.

La imagen del Señor de los Milagros mide 1,70 m, es de color oscuro y muestra a Cristo crucificado con expresión de dolor y majestad, de cuya cruz irradian rayos de plata.

Oración para todos los días

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Señor de los Milagros, te damos gracias porque a una humilde indiecita, la hiciste instrumento de tus maravillas.

En su gesto humilde nos revelaste una verdad que nunca debemos olvidar.

Aquella mujer nos recordó que más importaba la libertad de un hombre, que la posesión de una imagen.

Suscita en nosotros el recuerdo de esta lección evangélica siempre que nos postremos ante Vos, Señor de los Milagros, para pedirte un favor o agradecerte un beneficio.

Acrecienta nuestra fe en tu presencia, que se manifiesta de diversos modos, ya te adoremos en la Eucaristía, ya te consideremos en tu Evangelio, o cuando nos postremos ante tu cruz, o te veamos en nuestro prójimo, especialmente en los que sufren y en los que luchan por el logro de sus aspiraciones hacia una vida más digna del ser humano.

Bendícenos Señor misericordioso a todos, e inspíranos deseos sinceros de una vida más cristiana y más entregada al servicio de nuestros hermanos.
Amén.

DÍA 1

¡Oh milagroso Señor de Buga! Yo sé que Tú declaraste un día: “Te alabo Padre, Señor del Cielo y de la tierra, porque has mostrado a los sencillos las cosas que escondiste a los sabios y entendidos” (Lucas 10,21).

Recordando que Dios se sirvió de una mujer humilde y pobre, de una indígena lavandera, para entregarnos por ella la imagen de su Hijo muerto y resucitado, el Señor de los Milagros de Buga, te pido, con la humildad de esta indígena, que nunca nos desampares. Amén.

DÍA 2

¡Amado Señor de Buga! Recordando a la indígena, que dio origen a tu historia, ella, que había estado ahorrando sus pocas monedas para tener una imagencita de Cristo, y que prefirió darlas para rescatar a un padre que iba prisionero, te pido que a pesar de mis miserias nunca dejes de manifestar tu infinita caridad conmigo. Amén.

DÍA 3

¡Mi Dulce Cristo crucificado de Buga! Recordando a la indiecita que había ahorrado setenta reales para un crucifijo, pero que los había destinado para la liberación de un padre de familia, y siguió lavando ropa en las aguas del río Guadalajara, te pido por tu misericordia infinita que nos asistas en nuestras necesidades y no nos falte el pan de cada día. Amén



DÍA 4

¡Oh Señor de los Milagros de Buga! Recordando a la humilde indiecita, que con amor llevó a su choza la imagen que el río le entregó, quiero también hacer de mi hogar un lugar donde Tú seas el verdadero tesoro. Que tu Santa Imagen sea para mí el recuerdo vivo de tu Pasión y la certeza de tu presencia en mi vida. Permite que, al mirarte, no me quede solo en un retrato, sino que descubra al Cristo resucitado que vive en mí. Concédeme, Señor, ser siempre fiel a tu caridad. Amén.

DÍA 5

Bondadoso Cristo de los Milagros! Así como aquella santa imagen tuya de Buga creció en tamaño hasta romper la caja que la contenía, haz crecer también mi fe, para que nada ni nadie la pueda aprisionar. Que mi vida se expanda en santidad, como Tú crecías en sabiduría y gracia ante Dios y los hombres. No permitas que me quede en pequeñeces, sino que viva cada día unido a Ti. Señor, ayúdame a crecer en tu amor y ser testimonio de tu gloria. Amén.

DÍA 6

¡Oh Cristo Vencedor de Buga! Tú que no te dejaste consumir por las llamas, sino que sudaste y te renovaste para mostrar tu gloria, vence también en mi vida el fuego del pecado y la desesperanza. Renueva en mí la fuerza de tu Espíritu, para que nunca me aparte de tu amor. Que tu victoria sobre la muerte sea la mía, y que yo también proclame con gozo que eres el Señor de la vida. Amén.

DÍA 7

¡Jesús de los Milagros, que atraes multitudes! Así como tu imagen renovada convocó a tantos devotos de todas partes, atrae también mi corazón hacia Ti. Haz que al mirarte en la cruz no me quede en el sufrimiento, sino que descubra la victoria de tu resurrección. Que tu promesa se cumpla en mí: “Cuando sea levantado, atraeré a todos hacia mí”. Señor, atrae mi vida, mis pensamientos y mis acciones a tu amor infinito. Amén.

DÍA 8

¡Señor de los Milagros de Buga! Así como el río Guadalajara cambió de cauce para que se levantara tu templo, cambia también el curso de mi corazón, apartándome de todo lo que me aleja de Ti. Haz que yo busque siempre el rumbo correcto, siguiendo tu Evangelio y tu luz. Que cada día enderece mis pasos hacia tu verdad y tu amor. Señor, dame la gracia de convertirme plenamente a Ti. Amén.

DÍA 9

¡Cristo de los Milagros, que nos unes como hermanos en la fe! Tú que inspiraste a la indiecita a compartir su amor y su generosidad, enséñame a pedir no solo por mí, sino también por mis hermanos. Que mi corazón se abra al amor fraterno, para desear el bien y la paz de todos. Haz que tu bendición nos hermane en una sola familia, unida en tu gracia y tu amor. Señor, danos la dicha de vivir siempre como hijos tuyos y hermanos en Ti. Amén.



CONSAGRACIÓN

Señor de los Milagros, porque te amo, me postro ante Tí para alabarte, bendecirte y darte gracias por tantos favores como me has concedido. Señor de los Milagros, porque te amo, me arrepiento de todos los pecados que he cometido y con los cuales te he crucificado de nuevo en mi corazón; te prometo comenzar desde hoy una vida nueva. Señor de los Milagros, porque te amo, quiero verte presente en cada uno de mis hermanos. Señor de los Milagros, porque te amo, he venido a suplicarte como el leproso del evangelio: “Señor, si quieres, puedes curarme” (*Mc 1,40*). Cúrame, Señor, de la enfermedad del pecado y de las demás enfermedades que me hacen sufrir. Señor de los Milagros, porque te amo, me consagro a tu servicio con mi familia, con mis seres queridos, con mis trabajos, problemas y alegrías. Señor de los Milagros, porque te amo, quiero vivir siempre contigo durante la vida para vivir siempre contigo en el Cielo. Oh María, Madre del Perpetuo Socorro, presenta tú misma esta consagración a tu divino Hijo. Amén.



CABALLEROS
DE LA VIRGEN

SÍGUENOS EN NUESTRAS REDES SOCIALES



<https://caballosdelavirgen.org/>



<https://youtube.com/@caballosdelavirgenorg>
[. https://youtube.com/@caballosdelavirgenorg](https://youtube.com/@caballosdelavirgenorg)



www.facebook.com/loscaballosdelavirgen



+57 350 587 66 99



www.instagram.com/caballos_de_la_virgen



@caballosdelavirgen



DONA AQUÍ

<https://caballosdelavirgen.com.co/donacion/>